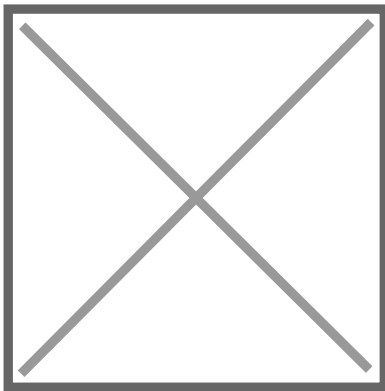




**S**i uno repite la broma: "¡Qué viva (y aquí el nombre de un personaje público, preferentemente político), pero que viva la ley!", es una broma cuya antigua gracia entrinaba en los sentidos distantes de la palabra vivir, de seguro no esperará risas. El título del nuevo libro de Jesús Mosterín encierra cierta parecida ambigüedad en relación a su contenido, en ningún caso hiriente: hay una celebración, es cierto, pero también una denuncia, una trágica denuncia para que dejemos a los animales vivir en paz o tan sólo vivir.

El autor es un reconocido especialista en lógica y filosofía de la ciencia. Sus intereses y publicaciones son en apariencia diversos: desde la lógica a la teoría de la cultura, desde la etnografía a los seres extraterrestres, desde la escritura a la acción humana. Digo en apariencia, pues un examen más detenido permite distinguir la búsqueda y el alago en favor de la racionalidad como un trabajo que se dibuja a través de toda su obra.

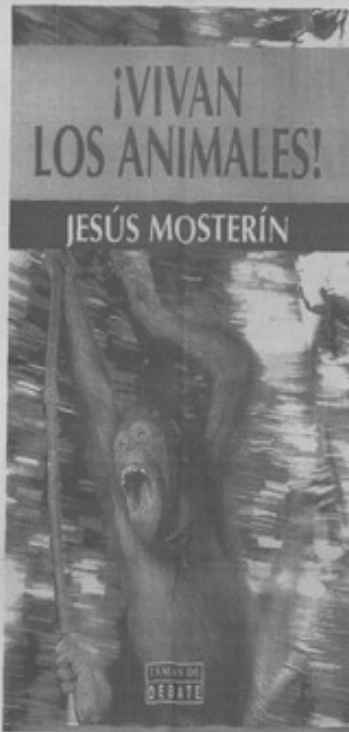
#### *"¡Vivan los animales!"*

El libro que nos ocupa no es el estudio erudito sobre las "representaciones de la animalidad" a través de la historia de la filosofía. Que eso buscase, mejor consulte las 784 páginas de "Le silence des bêtes" (Payard, 1986) de Elisabeth de Fontenay. El de Mosterín retiene (al decir de su autor) el carácter de "una ensayista de ciencia, filosofía, documentación y reflexión moral", en donde con un estilo claro y directo, totalmente accesible, nos son presentados sus puntos de vista de una forma amena (no carece de humor) y lúcida, a ratos apasionada e incluso estremecedora.

Los 18 primeros capítulos constituyen una primera parte que reúne y expone sistemáticamente la información y el conocimiento recientes alcanzados respecto de los animales. Se tocan temas como qué es la vida y su origen; su fragilidad establecida en células, los diferentes tipos de éstas, así como los diversos seres vivos, incluidos los animales. De ellas se aborda su aparición y desarrollo, sus estados mentales o anímicos: la conciencia, placer y dolor, su cultura. Aborda también la sexualidad y la muerte, asuntos que rodean el ámbito animal. Así, por ejemplo, las bacterias son potencialmente inmortales al dividirse indefinidamente y además conocen ciertos tipos de sexualidad son vinculados a la reproducción: la conjugación, la

*"¡Vivan los animales!", reciente publicación del filósofo español Jesús Mosterín, plantea una serie de cuestiones aquí reseñadas.*

Por Patricio Tapia Pezo



transducción y la transformación, prácticas cuya descripción podrán encontrar los más audaces o perversos en la pág. 33 del texto.

En fin, en esta primera parte, dedicado a celebrar la existencia de los animales, el autor establece convincentemente al menos dos cuestiones que surgen de fundamento a lo que sostendrá en el resto del libro: (1) El hombre es un animal más entre los animales. Está emparentado con ellos e incluso con las bacterias, pues tiene antepasados comunes. (2) Los animales no son entes más allá de la vida mental, ellos toman decisiones, sienten dolor, tienen experiencias conscientes (tienen las mismas estructuras cerebrales que albergan nuestra vida emocional y afectiva). Por su parte, el lector —al menos uno como yo—, se encuentra a cada rato con reflexiones que jamás se le hubieran ocurrido (por ser ellas, por ejemplo, contradictorias) y otras veces (así, casi todas, con datos y conclusiones que desbaratan lo que nos da). Ejemplo de lo primero: que los perros sin raza suelen ser más inteligentes y sanos que los de raza, resultado de una ingeniería genética por selección artificial que mantiene rasgos necesi-

tos y a menudo disfuncionales (p. 180); o que el dolor es positivo en cuanto funciona como un sistema de alarma frente a los daños por lo cual ha sido seleccionado en el curso de la evolución. Ejemplo de lo segundo: extenuarse de que gorilas, chimpancés y bonobos están mucho más estrechamente emparentados entre sí que

*El hombre es un animal más entre los animales. Está emparentado con ellos e incluso con las bacterias, pues tiene antepasados comunes.*

lo que cualquiera de ellos estaría con los orangutanes, o que para la taxonomía los humanos somos "vacunos, animales, cuadrúpedos, bilaterales, celomados, dentados, carnívoros, cefalopodios, euterios, primates, simios, catarrinos, homínidos, homínidos, homo y sapiens" (p. 176).

Los restantes capítulos del libro (XI a XIX) están en el te-

## *Animales Entre Las Bestias*

tramo de la reflexión moral en torno a los animales. Se trata, sin embargo, de una reflexión moral que se basa en la relación entre un conjunto de diversos niveles de conciencia permeados por las emociones.

La conciencia moral es la reflexión sobre qué hacer considerando las consecuencias de nuestras acciones manifestadas en diferentes niveles (del propio agente, de otros hombres, de otros animales, ecosistemas, biosfera), lo que determina el valor ético de la conciencia. Las teorías éticas, con su pretensión de simplicidad, funcionan unas a ciertos niveles pero en otras, no. Los distintos niveles pueden reconducirse a las dos emociones básicas: el amor a uno mismo (a nivel individual) llegando a otros hombres por el trabajo recíproco, que siempre entraña el "principio de la solidaridad con el propio grupo y total desprecio hacia otros. Esta es la raíz del especismo, fundado en una larga tradición filosófica y religiosa de antropocentrismo. De la reflexión basada en la imaginación empática del sufrimiento de otras criaturas surge el primer nivel que supera el antropocentrismo: la ética de la compasión, pero el nivel céntrico de la conciencia moral, sin embargo, no

por sea intencional, innecesaria y cruelmente causado por el hombre, sólo entonces un mal moral, con una dimensión objetiva (el dolor mismo) y otra subjetiva (la crueldad). Ambas sugerirán emociones en el observador: frente a la primera, compasión; frente a la segunda, indignación. Desde su propia indignación, el autor pasa revista, como en un jardín de los suplicios, al trato infame que el hombre ha dado a los animales por motivos generalmente triviales. En primer lugar, la experimentación dolorosa, por ejemplo, el test de Brinck: "Consiste en agitar dos exageradas del producto (por ejemplo, champú) a uno de los ojos de un conejo inmovilizado por el cuello hasta producir tics, lagos, hemorragias y ceguera, mientras el otro ojo sirve de control comparativo. El conejo, esloqueado de dolor otros, a veces se rompe la columna vertebral tratando de liberarse y escapar" (p. 231). En el caso de la investigación por motivos no triviales (investigación farmacológica o médica), hay quienes proponen prohibirla absolutamente y otros de aceptarla, pero extendiéndola a humanos mentalmente subnormales. Los límites para no llegar al doctor Mengele parecen difusos y la legislación como la Directiva de la CEE 609/85 (1986), insuficiente. Un segundo aspecto que el autor trata es la ganadería industrial con establecimiento abusivo, entre otras, la desastrosa situación de los pollos de engorde: "seleccionados para ser monstruos prematuros de garrucha. A las seis semanas de edad ya casi no pueden sostenerse ni andar. En la misma nave pueden criarse 50.000 y hasta 100.000 pollos juntos, hacinados en pésimas condiciones. Cada día hay que recoger a los muertos muertos. Los pollos desahucian alteraciones en las patas y a veces se vuelven ciegos por los altos niveles de amoníaco, guardados por sus propios excrementos (...) Durante su corta y hacinada vida son pasto de las enfermedades respiratorias y tumorales y de los parásitos

**Animales entre las bestias [artículo] Patricio Tapia Pezo.**

**AUTORÍA**

Tapia Pezo, Patricio

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Animales entre las bestias [artículo] Patricio Tapia Pezo. il.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile